3949

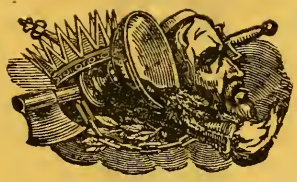
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ELVIRA Y LEANDRO, Ó EL PREMIO,

COMEDIA EN CINCO ACTOS EN VERSO.

Bretón



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobeiza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.

Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos.
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Elvira y Leandro, ó el premio.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el abijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español y la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreno.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La boudad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado.
Las querellas del Rey Sabio.
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.

ELVIRA Y LEANDRO,

ó

EL PREMIO.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elvirayleandrooe00bret

ELVIRA Y LEANDRO,

ó

EL PREMIO,

COMEDIA EN CINCO ACTOS

DE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Estrenada en el teatro del Príncipe el dia 30 de Noviembre de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAS.	ACTORES.
ELVIRA.....	Doña Teodora Lamadrid.
DOÑA PRISCA.....	Doña Balbina Valverde.
DOÑA CASILDA.....	Doña Adelaida Zapatero.
LEANDRO.....	D. Pedro Delgado.
DON BLAS.....	D. Mariano Fernandez.
DON IGNACIO.....	D. José Calvo.
EL CONDE.....	D Juan Casañé.
NUÑEZ.	
MARTIN.	

Criados, convidados.

La escena es en Madrid, en casa de D. Blas. Sala con muebles de lujo. Sobre un velador, periódicos, libros, folletos. Puerta en el foro, seguida de un pasillo, que por la derecha del actor conduce á la escalera y tambien á las habitaciones principales; por la izquierda á lo interior de la casa. Otras dos puertas laterales: la de la derecha guia á la habitacion de D. Blas; la de enfrente al cuarto que ha de ocupar D. Ignacio.

La propiedad de esa obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS, D. IGNACIO.

BLAS. ¡Tan fuerte y tan... Otro abrazo.
(Se abrazan.)
IGN. Soy de complexion robusta.
Tú, famoso...
BLAS. Pche!
IGN. Y Elvira?
BLAS. Un portento de hermosura.
La llamaré...
IGN. No. Ántes quiero,
y mi impaciencia es muy justa,
caro Blas, que me respondas
á tres ó cuatro preguntas.
BLAS. Será tu interrogatorio
sobre la boda...
IGN. Sin duda.
Es natural siendo yo
tio suyo...
BLAS. Cierto. Ocupa
esa butaca, y hablemos
del futuro y la futura.
(Se sientan.)
IGN. Tomé la posta, no bien
recibí tu carta en Murcia...
BLAS. Te lo agradezco.—Tu cuarto

(Mostrando la puerta lateral de la izquierda.)
es aquel; el que acostumbras...

IGN. Bien.

BLAS. Celebro que presencies
la venturosa coyunda
de mi niña.

IGN. Si en efecto
es tal como me la anuncias...

BLAS. No lo ha de ser? Friolera!
El novio es de ilustre cuna.

IGN. Pero has sido tan lacónico,
que áun estoy, Blas, en ayunas
del nombre y las circunstancias...

BLAS. Relevantes. Congratula
á tu primo.

IGN. En fin...

BLAS. Elvira
va á ser Condesa.

IGN. Te burlas?

BLAS. Cómo! Ella es digna de un príncipe.

IGN. Sí tal. ¿Cómo se titula...

BLAS. Se remienda aquí de viejo?

IGN. Bien...

BLAS. El Conde de Altafulla.

IGN. Qué oigo!

BLAS. Sangre azul! ¡solar...

IGN. No le disputo su alcurnia,
pero...

BLAS. Qué?

IGN. Es un pobreton.

BLAS. No tanto. Él tiene tahullas...

IGN. Pocas, y su escasa renta
le come en pleitos la curia.

BLAS. Yo soy desinteresado...

IGN. Sólo en una cosa abunda.

BLAS. En qué?

IGN. En deudas.

BLAS. Ba! sin ellas
un noble es triste figura.

IGN. Eso me dices!

BLAS. Es hombre
de mundo; brilla, deslumbra...

IGN. Á los bobos como tú.
BLAS. Me ofendes, primo, y le insultas.
Es hombre de grande influjo
en la corte.
IGN. Paparruchas!
BLAS. Mandaria hoy si quisiera
en Cádiz ó en la Coruña.
IGN. Él lo dirá.
BLAS. Pero aspira,
y por ménos no renuncia
á su noble independencia,
á una plaza...
IGN. Él te engatusa...
BLAS. De consejero de Estado.
IGN. Y la obtendrá si madruga
más que otros: es petulante,
dúctil, sagaz... Pero, en suma,
porque le den un destino
¿será mejor su conducta?
BLAS. ¿Quién se atreve...
IGN. Yo me atrevo.
¡Cuentan de él cosas ..
BLAS. Tontunas.
IGN. Es un libertino.
BLAS. Ba!
Alguna que otra aventura
galante es leve desliz
que á nadie desconceptúa.
Es mozo, es libre, y ¡qué diablos...,
no es la corte una cartuja.
IGN. Sana moral!
BLAS. Será otro hombre,
no lo dudes, cuando le unan
á ese ángel sagrados vínculos...
IGN. Ay, Blas, Blas! Cómo te ofuscas!
¿Qué vínculos...
BLAS. Él la adora.
IGN. No; él husmea la pecunia.
BLAS. Me sofocas.
IGN. En garitos,
en bacanales nocturnas
disipára el pingüe dote...

BLAS. Jesus! No tal. Le calumnias.
IGN. Mejor que á ti le conozco;
¡tanto el seso te trabucan
vanidades y lisonjas!
BLAS. No me eches á mí pelucas;
entiendes?
IGN. Pero ¿ama Elvira
á ese hombre?
BLAS. Es humilde súbdita
de su padre, y basta.
IGN. (Hum!)
BLAS. Creo
que amará al Conde: eso nunca
lo confiesan claramente
las doncellas pudibundas;
pero ello es que ha dado el sí.
IGN. Sin coaccion?
BLAS. Oh! ninguna.
Sólo ha oido de mi labio
reflexiones oportunas...
IGN. Ya.
BLAS. Consejos paternales.
IGN. Bien. (Veré á la catecúmena
y averiguaré...)
BLAS. El padrino...
IGN. Seré yo, si de ello gustas.
BLAS. Perdona, querido Ignacio:
ha provisto ya mi industria
ese empléo.
IGN. Otro infanzon
es tal vez quien me le usurpa.
BLAS. Sí, todo un grande de España:
no me trato con gentuza.
IGN. Quién es?
BLAS. El marqués de Pérgamo.
IGN. Hola!...
BLAS. Desciende de Tulga
y Chindasvinto por línea
recta...
IGN. (Mentecato!) Ó curva.
BLAS. De este no dirás que es pobre.
IGN. Eh! yo...

BLAS. Ni le harás la injuria
de llamarle disoluto.
IGN. Con un pié en la sepultura
¿qué mérito...
BLAS. Es senador,
y espero que, con su ayuda
y la del Conde, tambien
lo seré yo.
IGN. Qué pronuncias!
BLAS. Padre conscripto! ¡Oh Dios...
IGN. Tú!
Necia ambicion!
BLAS. Eh?
IGN. Locura!
BLAS. Qué quieres? Pasion de viejos,
ya que las otras caducan,
es la ambicion. Ni yo juzgo
que es la mia tan absurda.
Soy elegible; mi renta...
IGN. Te sobra la que disfrutas,
mas pide otros requisitos
la ley.
BLAS. Ba! Superabundan
tambien en mí.
IGN. De negocios,
no se hable: entiendes la brújula
como el primero: lo prueba
tu fabulosa fortuna;
mas la política, Blas...
BLAS. ¿Quién no tiene ciencia infusa
en política?
IGN. Orador,
no creo...
BLAS. Audacia y facundia
me sobran, y voz...
IGN. Ya!
BLAS. Y letras.
¿No estudié yo, pese á Júdas,
humanidades?
IGN. Conmigo,
sí. (¡Cabeza más obtusa...)
Mas luégo...

BLAS. Luégo entre cálculos
y pólizas y facturas
metalicé mi talento.
IGN. Oiga! ¡Te echas esa pulla
tú mismo!
BLAS. Pero me halagan
de algun tiempo á acá las musas
otra vez.
IGN. Á tí! Pues ¿cuándo...
BLAS. ¿Ya olvidas que en mi venusta
juventud hice yo versos...
IGN. Sí... (Coplas hueras é insulsas.)
BLAS. Á un hombre rico--es probado—
hasta las diosas le adulan.
IGN. Pero...
BLAS. He progresado mucho.
Cuando uno es hábil y estudia...
Ya habrás visto en la Gaceta...
IGN. Qué?
BLAS. Mi triunfo.
IGN. Cuál?
BLAS. Me abruma
la gloria.
IGN. Mis excursiones
á Roma, á Bizancio, á Rusia...
BLAS. Sí. Qué pasion por los viajes!
IGN. No la cambio por las tuyas.
Ausente, en fin, tanto tiempo
de España, ignoraba...
BLAS. Escucha.
Se abrió público certámen
para premiar á la pluma
más inspirada...
IGN. ¿Qué tema...
BLAS. La gran batalla de Otumba.
IGN. ¡Y tú osaste...
BLAS. No que no!
IGN. ¡Hombre, tú...
BLAS. Y vencí en la lucha.
IGN. (Oh!...) Te habrán dado... el accésit...
BLAS. No: el premio.
IGN. Horror!

BLAS. Te espeluznas!
¿He sacado yo de pila
al tribunal que me juzga
algun chiquillo?
IGN. No...
BLAS. Vaya!
Justicia ha sido la suya,
no gracia.—Aqui hay ejemplares
del poema que me ilustra.
(Dándole uno.)
Toma: á tu propio criterio
me atengo.
IGN. (Oh literatura!)
BLAS. Esa es la edicion de oficio.
Otra más copiosa y pulcra
he impreso ya de mi cuenta:
pronto verá la luz pública.
La breve dedicatoria
que á la obra ha de ir adjunta
falta sólo.
IGN. Y el Mecénas
¿quién va á ser?
BLAS. No lo barruntas?
El consabido Marqués.—
Mas tengo que hacer algunas
diligencias...
IGN. Ya supongo...
BLAS. Esta noche habrá aquí música
y baile.
IGN. ¡Cómo...
BLAS. Y mañana
los dichos.
IGN. ¿Por qué apresuras
tanto...
BLAS. Sí; ántes de morirme
quisiera mecer la cuna
de un netezuelo... Ea, á Dios!
(Á la puerta del foro.)
Elvira!—No la seduzcas.
IGN Seducirla!
BLAS. Ya me entiendes.
(Tomando sombrero y baston.)

Volveré ántes de la una.
(Llega Elvira.)
Ya está aquí.—Abraza á tu tio.

ELV. (Abrazando á D. Ignacio.)
Ah!

IGN. Elvira!

BLAS. Bien! aleluya!

ESCENA II

ELVIRA, D. IGNACIO.

ELV. Bien venido una y mil veces...

IGN. (Para sí.)
Oh qué linda! Es un encanto.

ELV. El tio que me ama tanto...

IGN. Tanto como tú mereces.
De ello sea testimonio
venir á darte, lucero,
el parabien más sincero
por tu feliz matrimonio.

ELV. Si será feliz ó nó,
¿qué se yo, pobre de mí!
Mas papá dice que sí,
y él sabrá mejor que yo...

IGN. No es juez en esa cuestion,
y será un tirano impío
si de tu libre albedrío
te exige la dimision.

ELV. Ayer de pronto me dijo
que me casaba y con quién,
y creyó con tanto bien
colmarme de regocijo.
Yo, que le oí con sorpresa,
le respondí reverente,
que era harto humilde mi frente
para ínfulas de Condesa.
Mi inesperado desvío
le enfurece, oh Dios!.., perora,
gesticula, grita, llora...
Ah! qué horrible escena, tio!
Al verle yo de tal suerte

temblé por él, no por mí,
y pronuncié el triste sí
que es mi sentencia de muerte.

IGN. Débil niña, único resto
de las que con tanto ingenio
nos pintó Inarco Celenio,
retracta tu sí funesto.

ELV. No lo haré: tengo teson.

IGN. Tu virtud confía—es llano—
á quien hoy roba tu mano
dar mañana el corazon.

ELV. No!

IGN. Dios, que al humilde premia,
si le ruegas con fe pía...

ELV. Nunca! Ese ruego sería
en mi boca una blasfemia.

IGN. Que! ¿duerme en tu alma, oh portento!
el instinto del amor
dulce, innato...

ELV. Ay, no, señor!
Ese es mi mayor tormento.

IGN. (Se declaró á su pesar.)
Hazme pues tu confidente...

ELV. Á un tio tan indulgente
nada puedo yo ocultar.
Dueño es ya del alma mia,
que le será siempre fiel,
un apuesto jóven... Él
no lo sabe todavía.

IGN. Él te amará como un loco...

ELV. Sí.

IGN. ¿Y herido de tu flecha
le ves sin...

ELV. Es que á esta fecha
él no lo ha dicho tampoco.

IGN. Muy tímido es, ó muy lerdo,
si ya no cayó de hinojos...

ELV. Nos hablamos con los ojos...
y siempre estamos de acuerdo

IGN. Amor con ellos es ducho;
pero habla más elocuente
la voz...

ELV. Tambien verbalmente
nos hablamos.
IGN. Oiga!
ELV. Y mucho!
Él de hablar claro se priva
por temor, no por desden;
yo, porque no me está bien...
IGN. Ya; tomar la iniciativa.
ELV. Mas aunque amor nos secuestra
las frases que á otros inspira,
nuestro mútuo amor transpira
en cada palabra nuestra.
IGN. Os véis con frecuencia?
ELV. Y tánto!
Pues ¡si vive aquí! Qué gozo!
IGN. Aquí!
ELV. Es de casa.
IGN. (Ese mozo,
si no es de estuco, es un santo.)
¿Y es pariente, ó huésped...
ELV. No.
Es, hace seis meses ya,
secretario de papá.
IGN. (Ay Blas!) Será hombre de pro.
ELV. Mucho. En confianza, creo
que ya desde ántes me amaba,
y sabiendo que vacaba,
pidió y obtuvo el empleo.
Oh! y bien gana lo que cobra.
IGN. Cómo?
ELV. Es tambien mi maestro
de italiano...
IGN. (¡Padre nuestro...)
¿Y tú estudias sin zozobra...
ELV. Ninguna. Él no se propasa...
Y hace unos versos... Oh!
IGN. Si?
No faltarán para ti
teniendo al poeta en casa.
ELV. Ni él me los ofrece...
IGN. (Bobo!
ELV. Ni yo se los pido.

IGN. Es raro.
¿Y por qué teneis reparo...
(Pareja única en el globo.)
ELV. Hay siempre en la poesía
algo de ficcion y estudio,
y yo en quien ama repudio
galas de Euterpe ó Talía.
Un buen «yo te adoro, hermosa,»
llega al alma via recta.
Pese á Apolo y á su secta,
no hay amor, ó amor... es prosa.
IGN. Sí, basta la prosa pura
cuando...
(Aparece Leandro por el foro.)
ELV. Ay! él viene... ¡Por Dios
quédese esto entre los dos!
(Váse corriendo por la puerta lateral de la derecha.)
IGN. Adorable criatura!

ESCENA III.

D. IGNACIO, LEANDRO.

LEAND. (¿Quién será?... Qué veo!)
ICN. Ahora
interpelaré al galan...
LEAND. (Él es.) Señor don Ignacio!
IGN. Leandro! Tú por acá!
(Se abrazan.)
LEAND. Será usted sin duda amigo...
IGN. No; soy primo de don Blas.
LEAND. Yo ignoraba...
IGN. Muchas veces
parentesco y amistad
se excluyen. Tampoco yo
sabía...
LEAND. Soy comensal...
IGN. Sí?
LEAND. Y secretario...
IGN. De Elvira?
LEAND. No, señor; de su papá.
IGN. De los dos.

LEAND. Yo! ¿Cómo...
IGN. Hipócrita!
LEAND. Presume usted...
IGN. Perillan!
¿Cómo, á no buscar aquí
más dulce cautividad,
te resignaras tú á ser
criado de un animal?
LEAND. Cielos! ¿Quién ha dicho...
IGN. Todo
se sabe.
LEAND. Elvira quizá...
IGN. Sé que deliras por ella,
y ella no es de pedernal:
cómo ó de quién lo he sabido,
nada importa.
LEAND. Oh Dios! ¿Lo habrá
traslucido...
IGN. Blas? Aun no;
te lo puedo asegurar;
pero aunque él está en el Limbo,
lo pasaríais muy mal
á no haberme aquí enviado
vuestro ángel bueno.
LEAND. Pues ¿qué hay?
IGN. Esa pregunta me asombra.
LEAND. No sé...
IGN. Hay en primer lugar
que sois Tántalos de amor
tú y mi sobrina.
LEAND. Es verdad!
Por ella y por Dios lo sufro;
mas me voy quedando, ay!
en los huesos. Tambien ella,
aunque me oculta su afan,
se desmejora... Es decir,
no á mis ojos.
IGN. Claro está.
Mas los dos morireis tísicos
si no vais pronto al altar.
LEAND. ¿Cómo...
IGN. Teniendo mas ánimo

uno y otro, voto á San!
¿Por qué la mano en que fundas
toda tu felicidad
no pedir...

LEAND. Porque sería
arrojado de ese umbral
con escarnio. No hay ejemplo
de más crasa vanidad
que la de don Blas Quincoces.

IGN. Cierto; pero ese bausan
¿cómo, importándole tanto,
no ha sido más perspicaz?
Viéndoos bajo el mismo techo
vivir tantos dias ha,
¿cómo ya no ha sospechado
lo que era tan natural?

LEAND. Porqué le venda los ojos
ese orgullo de Titan
que le infunde su opulencia.
¿Cómo se ha de figurar,
él, millonario! que un quídam
que gana en su casa el pan
se atreva á alzarse—¡insolente
y absurda temeridad!—
con el santo y la limosna?

IGN. El oro es irracional.

LEAND. Bien pudiera yo, no obstante,
sin escándalo aspirar
á la mano de su hija;
que si de un gran capital
no dispongo, lo bastante
mi patrimonio me da
para vivir con decencia,
y no es la necesidad,
sino el amor, quien me obliga,
no sin vergüenza, á aceptar
el miserable salario
con que él pagarme creerá
mis servicios... Ay! servicios...

IGN. Oh! basta; no digas más.
Ahora ato cabos... No hay duda...

LEAND. ¡Cómo... Yo...

IGN. Á ese hombre vulgar
sacrificas tu salúd...
y más que eso!
LEAND. Yo...
IGN. Sí tal;
tú le inmolas lo que nadie
ha enajenado jamás:
tu inteligencia, tu gloria.
LEAND. ¿Quién...
IGN. ¡Oh generosidad
inaudita! Así, oh Leandro!
en la historia eclipsarás
á tu tocayo el de márras...,
aquel que se ahogó en el mar.
LEAND. ¿Quién ha dicho...
IGN. Yo lo digo,
y no me desmentirás.
Mártir de amor y de Apolo,
tú eres segundo ejemplar
del *sic vos non vobis;* tú
has escrito de pe á pa
el poema á la batalla
de Otumba.
LEAND. ¡Por caridad...
IGN. Sí, sí, tú has ganado el premio,
y á un mastuerzo se le dan.
(Mostrando el ejemplar del poema que le dió Don Blas.)
Hé aquí el cuerpo del delito.
Sorprendido el tribunal...
LEAND. No crea usted...
IGN. Creo y juro.
Tú eres el pavo real
cuyas plumas engalanan
á esa corneja incapaz.
LEAND. Por Dios, silencio! He empeñado
mi palabra...
IGN. Mal harás
en cumplir...
LEAND. Soy caballero.
IGN. Eres un loco de atar.
¡Va á casar con otro á Elvira...

LEAND. Qué oigo!
IGN. ¡Y áun te picarás
de hidalgo...
LEAND. Oh Dios!... Yo ignoraba...
Ayer no la pude hablar,
ni hoy...
IGN. Ayer la pobre víctima
oyó el decreto fatal.
LEAND. Con gozo tal vez!
IGN. Ingrato!
Con el más vivo pesar;
mas su padre fué con ella
tan hosco, tan montaraz,
que se resignó.
LEAND. Ay de mí!
IGN. Es su virtud celestial
tan sándia, Dios me perdone,
como la tuya.
LEAND. Ah! su paz
no turbaré. Me despido
ahora mismo...
IGN. Adónde vas?
No está en casa.
LEAND. Callaré
la causa: no quiero dar
mi brazo á torcer... Dios mio!...
IGN. Esa es otra necedad.
LEAND. Mas si quiere ser discreto
á costa de los demas,
busque otra pluma; la mia
recobra su libertad.
IGN. Así! ¡y cúbrale de oprobio
una sátira mordaz...
LEAND. Jamás. Es padre de Elvira.
IGN. Su opresor.
LEAND. Oh! no verán
mis ojos... Adios!
IGN. Espera!
La van á sacrificar,
y huyes!
LEAND. ¿Qué puedo hacer yo,
si la obediencia filial

la hace consentir...

IGN. ¿Quién sabe ..
Acaso nos abrirá
Dios un camino. Yo estoy
de por medio, y más audaz
que vosotros... Mas tu fuga
dará al traste con mi plan.

LEAND. Bien está: en manos de usted
pongo...

IGN. No te pesará.
Disimula y ten paciencia...

LEAND. La tendré para callar;
pero ¡escribir todavía
versos para él...

IGN. Versos?... Ah!
la dedicatoria acaso...

LEAND. Sí, al marqués de...

IGN. No la harás.

LEAND. ¿Cómo...

IGN. Yo la escribiré
lo mejor..., lo ménos mal
que pueda, y obra maestra
para mi primo será
sin duda, aunque en cada verso
lea una una barbaridad.

LEAND. Si usted quiere, al más pintado...

IGN. Ba!

LEAND. Se las puede apostar...

IGN. Dejémonos de lisonjas
y separémonos ya.
Aunque hasta ahora, á Dios gracias,
no pecó de suspicaz,
abrir pudiera los ojos
al ver nuestra intimidad.

LEAND. Digno amigo mio! Usted
es mi númen tutelar.

IGN. Basta. Á tu cuarto, y yo al mio.

LEAND. Adios! (Se retira por el foro.)

ESCENA IV.

D. IGNACIO.

¿Con qué autoridad,
sin el voto de Jephté,
sin el celo de Abraham,
padre estúpido, su ejemplo
te atreves á parodiar?
Yo te haré caer de tu asno
ó los sordos nos oirán.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LEANDRO, con un papel en la mano.

Pronto vendrá Don Blas. He aquí la copia,
hecha, oh delito! por mi mano propia,
de la dedicatoria consabida,
que ha escrito mi excelente
y fiel amigo *cálamo currente*.
No es una obra maestra, ni con mucho,—
yo le creí mas ducho—;
pero bella, sublime, si se nota
que el que ha de prohijarla es un idiota.

ESCENA II.

LEANDRO. D. BLAS.

BLAS. Leandro.
LEAND. (Ya está aqui.)
BLAS. Papel en mano...
Sin duda ya acabaste...
LEAND. Aqui está.
BLAS. (Tomando el papel.) Venga.
LEAND. (Ay!)
BLAS. (Leyendo.) «Al Excelentísimo Señor...
Etcœtera.»
LEAND. (Hombre impio y chabacano!)

BLAS. «Marqués de... Senador...»—
Muy bien.—Corta es la arenga.
LEAND. No conviene...
BLAS. Es verdad. Si fuese larga,
quizás...
LEAND. (Oh suerte amarga!)
BLAS. Diria su Excelencia «vade retro!»
Veamos. «Al autor...»—Me gusta el metro.
LEAND. Silva. Es lo que...
BLAS. Sí.
LEAND. (Lo que tú mereces.)
BLAS. En él me he ejercitado muchas veces.—
Pero le hablas de tú, y un sacrilegio
le parezca tal vez...
LEAND. Es la etiqueta
muy prosaica.
BLAS. En efecto.
LEAND. Y al poeta
para esto y mucho más da privilegio
el *quídlibet audendi.*
BLAS. Sin embargo...
LEAND. ¡Es un excelentísimo tan largo...
BLAS. Dices bien.
LEAND. Sale fuera de la caja...
BLAS. Es verdad. (Este mozo es una alhaja.)
LEAND. Ó el verso en que le incrusto
se convierte en el lecho de Procusto.
BLAS. Tienes razon.
LEAND. *Sesquipedalia verba...*
BLAS. Sí, pecará el Marqués contra Minerva
si el tú reprende. Me distraje... Musa
que no es de brocha gorda
impertinentes fórmulas rehusa
y apea el tratamiento al *Súrsum-corda.*
(Lee para sí.)
Bravo! (Sigue leyendo.)
LEAND. (Le miro ya con repugnancia,
con odio.)
BLAS. Buen estilo! buen dialecto!
LEAND. (¿Qué entiende él...)
BLAS. Bien!—Perfecto!—
Esto mismo en sustancia

hubiera escrito yo. Pese á la envidia,
con Ovidio Nason y con Virgilio
puedo yo competir; mas la desidia...
Eh?

LEAND. Sí, señor.

BLAS. Y el reuma, y los negocios...
Ya has visto tú mis ocios
literarios, y sabes...

LEAND. Sí. (Anatema!...)

BLAS. Para escribir el épico poema,
aunque no tan maestro
como tú, no fué el númen, no fué el estro
lo que á mí me faltó, sino la gana.
Ya ves tú, ¡atarearse un millonario
buscando, ya el concepto, ya la rima...
Mecánicas son esas que dan grima.
Nada! dije; que lo haga el Secretario.

LEAND. (¡Y yo sufro, gran Dios... Oh Elvira, Elvi-
[ra!...)

BLAS. Si yo me ciño el lauro á que él no aspira,
el premio pecuniario
con creces le daré.

LEAND. No lo recibo.

BLAS. Bobada!

LEAND. Yo no vendo lo que escribo.

BLAS. ¿Quién dice... El diantre somos los poetas.
Claro está, ni tú vendes ni yo compro;
pero ¿hay alguna ley ó algun alcalde
que á un vate obligue á trabajar de balde?
No entiendo yo que á un Secretario incumba
seudónimo cantar glorias de Otumba;
los versos no son cartas ni expedientes...

LEAND. Ruego á usted, si no quiere que riñamos...

BLAS. Si trabajan de más los dependientes,
¿por qué no agradecérselo sus amos?

LEAND. (Irritado.)
Señor Don Blas!

BLAS. Te atufas? Rectifico.

LEAND. (Ah!) No; el término es propio: no me pico.

BLAS. No es mi ánimo... *Honi suâ qui mal y pense!*

LEAND. (Oh!)

BLAS. (Apénas tiene orgullo el amanuense!)

LEAND. ¿Mandamos á la imprenta...
BLAS. Sí, al instante;
y que esté la edicion aquí mañana.
(Le da el papel.)
LEAND. Voy pues...
BLAS. (Deteniéndole.) Oye! Noticia interesante.
LEAND. (Ay! ya presumo...) Cuál?
BLAS. Se casa Elvira.
LEAND. ¡Cómo...
BLAS. Sí, con el Conde de Altafulla.
Bella ocasion para templar tu lira!
LEAND. ¿Yo... (Oh Dios!)
BLAS. Libre esta vez como la grulla
por el espacio inmenso
tu genio volará. Yo te dispenso...
LEAND. Yo... No...
BLAS. Tuya será la poesía:
de tu cuenta hablarás, no de la mia,
cuando celebres su feliz enlace.—
Mas, sea que el respeto te embarace,
ó la mires con cierta antipatía...
LEAND. No. (Oh cielo!)
BLAS. Ello es que con mi niña bella
eres poco expansivo.
LEAND. Yo... (Me ahogo.)
BLAS. Nunca te veo deponer con ella
la seriedad de adusto pedagogo.
LEAND. (¡Pluguiera á Dios...)
BLAS. Mal hecho. Ella te estima...,
como amiga, se entiende, y como alumna.
LEAND. Yo...
BLAS. Su ilustre consorte, del Estado
será muy pronto sólida columna.
Canta, pues, sin temor su epitalamio:
quizá á tu bienestar sirva de andamio.
LEAND. Ya que usted á tal honra me convida,
hacerme digno de ella
y ver feliz á Elvira es mi deseo.
Créame usted, Don Blas: con alma y vida
pido á Dios que bendiga su himeneo.

ESCENA III.

D. BLAS.

Sí tal, oh! sí. La fortuna,
nunca para mí voluble,
me mimará como suele.—
Sepamos ahora...
(Á la puerta del foro.)
Nuñez!—
El tiempo corre...

ESCENA IV.

D. BLAS, NUÑEZ.

NUÑEZ. Señor!
BLAS. Qué hay del baile?
NUÑEZ. En lo que incumbe
á mí, todo está corriente,
música, *bufet*, las luces...
BLAS. Muy bien, mayordomo insigne.
¿Las esquelas...
NUÑEZ. Ayer lúnes
se repartieron las últimas.
Por lo que hace á los perfumes,
plata, manteles, vajilla...
BLAS. Sí, eso es cargo de mi ilustre
cuñada. Qué es de ella?
NUÑEZ. Duerme.
BLAS. ¡Dormir cuando tanto urge...
Mas todo estará ya listo.
NUÑEZ. No, señor.
BLAS. Santa Ildegúndis!
NUÑEZ. Le dió la jaqueca...
BLAS. Malo!
NUÑEZ. Con la opiata de costumbre
se le apaciguó...
BLAS. Peor!
Sumergida luégo en dulce
modorra...

NUÑEZ. Sí.
BLAS. Dios benigno!
Quién mueve ya aquel volúmen?—
Llame usted á Elvira.
NUÑEZ. Voy.

ESCENA V.

D. BLAS.

Y en componerse los bucles
anónimos y las cocas
póstumas, y en los menjurjes
con que afea más la triste
aquel arrugado cútis
empleará otras dos horas
por lo ménos.

ESCENA VI.

D. BLAS, ELVIRA.

ELV. Papá...
BLAS. Acude.
Se dió de baja tu tia
Casilda, y si no la suples...
ELV. Mejor será suspender
el baile...
BLAS. Qué has dicho? Oh númenes!
¿Qué se diria de mí!
ELV. Pero si está mala...
BLAS. Embustes,
dengues de vieja. Verás
cuando el baile se inaugure
qué lista anda y qué esponjada.
Á poco que la estimulen,
bailará polca ó mazurca
con algun polluelo implume.
ELV. (Oh Dios mio!)
BLAS. Y si hoy trasnocha,
mañana, es fijo, sucumbe
otra vez... Toma tú el mando.

Bueno es que ya te acostumbres...

ELV. Papá!...

BLAS. Á ser ama de casa,
pues en lazo indisoluble
pronto el Conde...

ELV. Ay! si valiera
mi voto, aunque fuese duque...

BLAS. Volvemos á las andadas?

ELV. Yo no aspiro á tanto lustre.
Soy muy jóven todavía...

BLAS. Te retractas? ¿Te me subes
á las barbas?

ELV. No, señor;
mas si mi ruego...

BLAS. Es inútil.

ELV. Mis lágrimas...

BLAS. Eh! pamemas...

MARTIN. (Á la puerta.)
El señor Conde...

ELV. (Dirigiéndose á la izquierda del foro.)
Ay Dios!

BLAS. Huyes?
Cálmate.

ELV. Señor!...

BLAS. Mas ya
son tus ojos dos octubres.
Diantre de lloro! Sí, vete;
que si ve esa cara lúgubre,
temo...

ELV. (Apíadate, Dios mio,
de un alma que tanto sufre!)

ESCENA VII.

D. BLAS, EL CONDE.

BLAS. Que éntre el señor Conde.
(Se retira Martin.)
¿Habrá
niña más terca y más tonta...

CONDE. Señor don Blas!

BLAS. Bien venido.

¿Por qué tanta ceremonia
conmigo, si sabe usted
que como en la suya propia
puede mandar en mi casa?

CONDE. Mil gracias. Usted me colma
de favores. ¿Cómo está
esa salud, que me importa
más que la mia?

BLAS. (Qué fino!)
Aunque el réuma me incomoda
alguna vez, hoy por hoy
firme estoy como una roca.

CONDE. Y Elvira? ¿Me será lícito
ponerme á sus piés?...

BLAS. Ahora...
Con el baile de esta noche
es mi casa una Liorna,
y está dando órdenes...

CONDE. Bien!
linda, amable, gobernosa...
¡Qué tesoro para mí,
padre amado!—Usted no toma
á mal, supongo, que suene
tan dulce nombre en mi boca.

BLAS. Al contrario. Estando ya
en vísperas de la boda,
es natural, hijo mio...

CONDE. Oh palabra cariñosa!

BLAS. Salió espontánea del labio
como del de usted la otra.
Pero hijo mio y usted
es concordancia viciosa
que atropella la sintáxis
y conculca la prosodia.

CONDE. Cierto.

BLAS. No te sientas?

CONDE. Gracias.
Tengo precision... Ya es hora...
Tambien habrá para usted
ocupacion.

BLAS. No.

CONDE. Si es corta

esta visita, despacio
veré esta noche á mi novia
adorada y al autor
egregio de aquella obra
maestra.

BLAS. Hablas de mi canto
épico. Sin vanagloria
creo que he estado feliz...

CONDE. En extremo. ¿Á quién no asombra
un poema tan sublime?
Mas yo aludo á Elvira...

BLAS. Oiga!
(Qué galante!) Con efecto,
el que ha engendrado tal moza
puede engreirse...

CONDE. *In utroque*
ha ganado usted la borla.

BLAS. Y adónde bueno?

CONDE. Al Senado.

BLAS. Pues ¿qué hay de nuevo?

CONDE. Hoy perora
el Baron de Golfoameno
para explanar su famosa
proposicion.

BLAS. Buen atleta!
Tiene dotes oratorias...

CONDE. Sí; pico de oro le llaman;
pero gastará la pólvora
en salvas. Será incisiva
la contestacion, lacónica;
le interrumpirá en la réplica
la campanilla sonora;
obediente á la consigna,
con una marea sorda
capaz de desconcertar
á Ciceron en persona,
la ministerial falange
preludiará su derrota;
pedirán la votacion
en coro cincuenta bocas,
y reducido al silencio
el que interpeló... á las bóvedas,

triunfará de su elocuencia
la elocuencia de las bolas.

BLAS. Hombre!... Pues iremos juntos...

CONDE. Muy bien.

BLAS. Mandaré que pongan
el coche.

CONDE. Abajo está el mio.

BLAS. Vamos, sí. Miéntras se logra
mi plaza de senador...

CONDE. Cuente usted con el diploma.

BLAS. En la tribuna me iré
habituando á aquella atmósfera.

ESCENA VIII.

D. BLAS. El CONDE. D. INGNACIO.

IGN. (Saliendo de su cuarto.)
Ya estás de vuelta. Celebro...
Tenemos que hablar...

BLAS. Perdona...

IGN. (Ah!)

CONDE. Servidor...

IGN. Señor mio...
(El Conde!)

BLAS. Tengo la honra
de presentarte...

IGN. Sí, al Conde
de Altafulla. ¿Quién ignora
sus timbres...

CONDE. Será el mayor
de todos llamar esposa...

IGN. Á mi sobrina? Lo creo.

BLAS. Mi primo Ignacio Quiroga.

CONDE. Y desde hoy mi amigo...
(Le presenta su mano: D. Ignacio no se da por entendido.)

IGN. Gracias.

CONDE. Mi tio...

IGN. Usted me sonroja.
No consiente mi modestia
que yo sobrinice en posta

con principes. Y áun podria
la fortuna caprichosa
hacer una de las suyas,
helando en cierne mi gloria,
ántes que ese parentesco
ilumine con su antorcha
Himeneo y lo sancione
el cura de la parroquia.

BLAS. Qué quieres decir con eso?

IGN. Nada.

CONDE. (Me impone la sorna
de ese hombre.) Yo...

BLAS. No hagas caso
de mi primo. Es una broma...
(En voz baja.)
Ignacio, no seas díscolo.
(Al Conde tomando su brazo.)
Vamos.

IGN. ¡Óyeme...

BLAS. Qué cócora!
No hay audiencia. Abur.

ESCENA IX.

D. IGNACIO.

Preciso
será que el Conde me oiga,
primo Blas, si las orejas,
me cierras á mí. Su mónita
conmigo no ha de valerle
ni su táctica insidiosa.
Él desistirá, lo espero,
de la empresa á que se arroja
temerario cuando sepa
que mi sobrina le odia,
y que la protejo yo,
y que hay moros en la costa,
y que va á ser si se casa
con ella ludibrio y mofa
de Madrid; pero si tanto
es su cinismo, que arrostra

impávido...

MART. (Dentro.) No está en casa
el señor Don Blas.

PRISCA. (Dentro.) No importa.

MART. Pero...

PRISCA. Álguien habrá...

IGN. Quién grita?

PRISCA. (Ya en el foro con Martin, y dándole un empellon.)
Aparte el moscon!

(Á una seña de D. Ignacio se retira Martin y entra Doña Prisca.)

IGN. Señora!

ESCENA X.

D. IGNACIO. DOÑA PRISCA.

PRISCA. Estos criados feroces
suelen negar á los amos...

IGN. Sí, pero entrar dando voces...

PRISCA. Hago bien.

IGN. Por qué? Sepamos...

PRISCA. Es usted Don Blas Quincoces?

IGN. No; soy su primo carnal.

PRISCA. Su primo? (Me aspo!) Es igual.

IGN. Igual? (Qué aire tan sardesco!)

PRISCA. Mediando ese parentesco
será usted otro que tal.

IGN. Hable usted con buenos modos.

PRISCA. ¡Sayones los dos...

IGN. Qué apodos!

PRISCA. De esta mujer desdichada!

IGN. ¡Cómo...

PRISCA. Ellos, ella... Aquí todos
son lobos de una camada.

IGN. ¿Y qué será quien me increpa
tan descortés, tan arisca...

PRISCA. Soy, para que usted lo sepa,
Doña Prisca...

IGN. Doña Prisca!...

PRISCA. Gomez, natural de Estepa.

IGN. Muy señora mia y dueña.

PRISCA. Dueña? No soy tan adulta
que...
IGN. Señora! Usted se empeña...
PRISCA. Andaremos á la greña...
IGN. No aludo...
PRISCA. Si usted me insulta.
Para provocar mi enojo
y cubrirme de sonrojo
harto es robarme, ay dolor!...
IGN. Qué? ¿Quién...
PRISCA. La vida, el honor!
IGN. Ahí es nada lo del ojo!—
Deuda es de amor, no lo dudo...
PRISCA. Ay!
IGN. Pero Blas (cómo pudo
prendar á Blas ese tomo?)
la puede saldar.
PRISCA. Eh? Cómo?
IGN. Claro está: mi primo es viudo.
PRISCA. Otro insulto!
IGN. Qué!...
PRISCA. Otra pulla!
Yo esposa de un carcamal?
No lo metamos á bulla;
la mano que pido es...
IGN. Cuál?
PRISCA. La del Conde de Altafulla.
IGN. Qué oigo!
PRISCA. Al inmundo interes
me sacrifica alevoso;
¡y áun me juraba hace un mes...
Él es ante Dios mi esposo,
si ante el mundo no lo es.
IGN. De véras? (Grata sorpresa!)
Celebro con vida y alma...
PRISCA. Que otra se siente á su mesa?
que otra se lleve la palma?
que otra sea la Condesa?
IGN. Quiero decir...
PRISCA. ¡Este trago
me reservaba el destino!
Ni Dido la de Cartago

amó con tal desatino;
y me da el vil este pago!

IGN. Tal vez...

PRISCA. ¡Por otra se alampa
el traidor viviendo yo!

IGN. Cálmese usted...

PRISCA. Hum!

IGN. (Ya escampa!)

PRISCA. Malvado! ¡Hacer esa trampa
á quien tantas le pagó!

IGN. ¡Cómo...

PRISCA. Uf!

IGN. Usted se acalora...

PRISCA. Him!... Llorará esa rapaza
su...

IGN. Si con ella se enlaza,
será...

PRISCA. Una infamia.

IGN. Señora!
(No me deja meter baza.)

PRISCA. Dirá que es jóven, que es bella
esa infatuada doncella
que su mano me disputa;
mas quien le hechiza no es ella,
sino el dote que disfruta.
Yo le tenía tambien
cuando venció mi desden;
pero, ay Dios! me le ha comido
ántes de ser mi marido.
Confúndale Dios, amén!

IGN. Sepa usted que...

PRISCA. Y áun espero
ser muy rica, aunque él lo ignora;
que, heredo, si ántes no muero...

IGN. Á quién?

PRISCA. Á un tio habanero
que es setenton y me adora.—
Ay! no, que el genio del mal
me persigue. Ántes...

IGN. No tal...

PRISCA. Ántes que la rica herencia
vendrá esa boda fatal

á acibarar mi existencia.

IGN. Reclame usted...

PRISCA. Eh? Sí, sí,
á Poncio Pilátos, eh?
Sarcasmo horrible!

IGN. ¿Por qué...

PRISCA. No hay arbitrio para mí.

IGN. (Me pudro!) Ella...

PRISCA. Harto lo sé!
¿Qué puedo alegar, ay triste!
para frustrar los intentos
del que me ha dejado alpiste,
si aunque la razon me asiste
me faltan los documentos?

IGN. Con todo...

PRISCA. ¡Oh necio candor
el mio! oh Conde villano!
Pleitearé con él en vano.
Ay! los contratos de amor
no se hacen ante escribano.—
Pero si vence en la curia,
si le es propicio ese oráculo,
que se guarde de mi furia!
La venganza de mi injuria
será de grande espectáculo.

IGN. Brava!

PRISCA. No sucumbo, nó!

IGN. Bien!

PRISCA. Pondré piés en pared ..

IGN. Sí.

PRISCA. Y desesperada...

IGN. Oh!
sí, desespérese usted;
eso es lo que quiero yo.

PRISCA. ¿Goza usted, atroz placer!
con verme á mí padecer?

IGN. Eh! no. Aunque usted me denigre,
yo aspiro...

PRISCA. Horror!

IGN. (Qué mujer!)
Yo...

PRISCA. Monstruo!

IGN. Señora!
PRISCA. Tigre!
IGN. Si usted me oye...
PRISCA. (Yéndose.) Dios eterno!..
No más!
IGN. Un momento! El Conde...
PRISCA. ¡Maldicion al padre, al yerno,
á la...
IGN. (Ahora es inútil...) ¿Dónde
vive usted?
PRISCA. En el infierno.

ESCENA XI.

D. IGNACIO.

Loca está, mas su locura
reanima mi esperanza.
Sépalo Elvira... Oh ventura!
Con esta imprevista alianza
nnestra victoria es segura.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Todas las salidas y entradas de este acto y los siguientes se harán por la derecha del foro cuando otra no se indique.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA. D. IGNACIO.

IGN. No hay medio de convencerle
ni vanidad más ridícula
que la suya. Le he contado
la escena de Doña Prisca...
Ni por esas! Pecadillo
que absuelve el agua bendita
son en su laxa moral
las relaciones ilícitas
del Conde con la infeliz
que es blanco de su perfidia.
«Ó tú exageras de intento,
me ha respondido, sus cuitas,
ó es una de esas busconas
que especulan con su misma
debilidad aparente,
y pidiendo gollerias,
quieren que pague el honor
las libranzas de la intriga.
Los jóvenes, sobre todo

Los que en la córte se crian,
no viven como ermitaños
miéntras el cura los liga
con los vínculos nupciales,
y en fin, si cada indivídua,
ántes del solemne sí
que cuerpo y alma cautiva,
á su novio respectivo
averiguase la vida,
todas moririan vírgenes
y el mundo se acabaria.» —
Blas es buen hombre en el fondo,
pero desde que cultiva
peligrosas relaciones,
y la ambicion le fascina,
y el amor propio le ciega,
á cada paso claudica;
contra lo recto y lo honrado
se arma de vanos sofismas,
y aventura sin saberlo
el bienestar de su hija.—
Es necesario, forzoso,
pues en perderte se obstina,
y tú en no hacer resistencia
á su odiosa tiranía,
irnos al bulto, espantar
al lobo... La dolorida
dueña que el Conde ha burlado
grande apoyo nos daria
si poniendo impedimento
acudiese á la justicia.
Por lo ménos su demanda
aplazára el triste dia
del sacrificio; pero, ay!
la pobre mujer delira
y en una casa de orates
dará fin á sus desdichas.
No hubo forma de atajar
la furiosa retahila
de querellas y denuestos
que descargó aquella arpia
sobre mí. Se fué jurando

escandalizar la villa,
y es de presumir que vuelva
á repetir la filípica;
mas su propio frenesí
quizá con fiebre maligna
la haya postrado en la cama;
y en tanto ¿quién averigua
dónde vive... Ya es urgente
recurrir á otra medida
más breve y más radical.
Con ese Conde de quínola
tendré esta noche una séria
explicacion.

ELV. Ah!

IGN. Sí, Elvira,
y si bien á bien no logro
que de su empeño desista,
escarmentará mi mano
al que la tuya codicia.

ELV. ¡Un desafío, y que sea
yo mañana la heroína
de la novela ruidosa
que inventen los periodistas
al comentarle! No quiero
adquirir á costa mia
la triste celebridad
que á tantas mujeres frívolas
halaga. ¡Dichosa aquella
que en el gran mundo no brilla,
y limitada á vivir
para Dios y su familia,
ni la embriaga la lisonja
ni la persigue la envidia!

IGN. Elvira, en tu boca de ángel
me embelesa esa doctrina,
que en otras miente y profana
la falaz hipocresía;
pero es tanto más aguda
mi pena, amada sobrina,
al ver que á sus torpes cálculos
un padre te sacrifica,
cuanto de mejor destino

te considero más digna.
Á precepto tan cruel
la resistencia es legítima;
y ya que tú no la opongas
déjame obrar. No peligra
tu opinion, porque yo sea
tu escudo, inocente víctima...
Ni temas que llegue al rio
la sangre. Segun noticias,
no es hombre de armas tomar
el tal Conde, aunque en la esgrima
del dolo sea famoso
más que Pizarro en las Indias.

ELV. No obstante, si por desgracia...
No, tio. Ya que es precisa
una explicacion con él,
yo la tendré: Dios me inspira.
Mi deber, mi honor me mandan
decirle pura y sencilla
la verdad, y si algun resto
de pudor en su alma abriga,
no insistirá...

IGN. Él un perdido,
tú hermosa, jóven y rica...
No esperes...

(Aparece el Conde: hablan en voz baja D. Ignacio y Elvira.)

ELV. Él llega...

IGN. Bien;
háblale con energía.
Si consigues persuadirle
tanto mejor; si predicas
en desierto, como espero,
acaso en esa entrevista
tan al descubierto veas
los vicios que le dominan,
que él mismo, Elvira, te infunda
el valor que necesitas
para hacerle renunciar
á su soñada conquista,
despidiéndole con toda
la pompa de la ignominia.

(Hace al Conde una fria salutacion muda y se retira.)

ESCENA II.

ELVIRA, el CONDE.

CONDE. ¿Es hora ya de que rinda
homenage mi ternura
á la esposa amable y linda
en quien cifro mi ventura?
ELV. No rehuso, ántes anhelo
tener una conferencia
con usted.
CONDE. ¡Grato consuelo...
ELV. Me lo manda la conciencia.
CONDE. La conciencia! Me sorprende
ese preámbulo, Elvira.
ELV. Señor Conde...
CONDE. (¿Habrá algun duende...)
ELV. Yo detesto la mentira.
Humillando su alto escudo
hasta mí...
CONDE. Yo no encarezco
la...
ELV. Me honra usted, no lo dudo,
más de lo que yo merezco.
CONDE. No habrá en el mundo quien tilde
la eleccion de que me ufano,
y usted se pasa de humilde...
ELV. Tal vez.
CONDE. Yo soy el que gano...
ELV. No; Jesus! de eso no se hable.
Para quien tantos blasones
cuenta ¿qué es un miserable
dote de siete millones?
CONDE. Mi desinterés... Oh!... (Siete!
No creí que fuesen tantos.)
No el oro mi alma somete,
sino esos dulces encantos.
ELV. Mis encantos?
CONDE. Oh! sí. Un trono

merece usted...

ELV. Pues, señor,
si es lisonja, la perdono;
si es verdad, tanto peor.

CONDE. Por qué, Elvira?

ELV. Yo nací
con poca ambicion de gloria,
y no me encantan á mí
ni usted ni su ejecutoria.

CONDE. Con honda pena lo escucho,
y en quien tuve por dechado
de modestia extraño mucho
ese gentil desenfado.

ELV. Señor Conde, harto lo siento;
mas fuera delito y mengua
en tan crítico momento
callar ó mentir mi lengua.

CONDE. ¿Por qué dar anoche el sí
si usted no me ama? ¿Por qué...

ELV. Le dí, sí, señor, le dí,
y no le retractaré.

CONDE. (Bien!)

ELV. Mas si á un padre iracundo
no osé revelarme yo,
por el respeto profundo
que á él debia y á usted no;
si es con usted más sincero
mi labio, á fuer de leal,
tan ilustre caballero
no debe llevarlo á mal.

CONDE. Puede ser sincero el labio,
pero injusto en su rigor
infiriéndome un agravio
que no merece mi amor.
Puede de una niña crédula
abusar alguno aquí
inspirándole esa cédula
de excomunion contra mí.

ELV. No, señor, no hay tal abuso...

CONDE. Ello es que todo iba bien
hasta que ese tio intruso,
que maldiga Dios, amén...

ELV. Alto! Para obrar así
me basta el libre albedrío.
Maldígame usted á mí,
y deje en paz á mi tio.
Él y el padre que me veja
piensan de un modo distinto;
mas ya lo que él me aconseja
me lo decía mi instinto.
Haya ó nó merecimiento
en quien obtiene la palma,
de su propio movimiento
ama y aborrece al alma.

CONDE. Bien lo sé yo por mi mal
desde que grabé en la mia
esa imágen celestial
que sólo en la tumba fria...

ELV. Fria como ese concepto.

CONDE. Qué oigo! (Me turbo... Me corto...)
Oh Elvira!... (Soy un inepto.)
¿Duda usted... Herido... Absorto...

ELV. Sé yo que añeja costumbre
es en usted.

CONDE. ¿Qué... No tal.
Yo... (Con esta no da lumbre
el tono sentimental.)

ELV. Ya pasará esa ventisca
como pasó la que llora...

CONDE. Quién?

ELV. La infeliz Doña Prisca.

CONDE. Ella... (Fortuna traidora!)
¿Será posible... (¡Mal haya...)
que más crédito se dé
á una mujer de su laya
que á mí? Á una loca!

ELV. No sé...

CONDE. La ha visto usted?

ELV. No por cierto.

CONDE. No? Pues hubiera usted visto,
Elvira, en aquel ingerto
la estampa del Antecristo.
Que la he burlado dirá
ingrato y perjuro amante;

mas ¿qué juez no se reirá
de acusacion semejante?
Me hubo de ver no sé dónde,
y por creerme un Narciso,
ó sólo porque soy conde,
ó porque el diablo lo quiso,
me amó, me siguió la pista...
Lo digo sin vanidad;
que eso no es una conquista,
sino una calamidad.

ELV. Basta. No le reconvengo
á usted de eso ni de nada.

CONDE. Yo...

ELV. ¿Presume usted que tengo
celos de aquella cuitada?
Ni le absuelvo ni le impugno;
mas pruebo con lo que he dicho,
que si su mano repugno
no es por un leve capricho;
y creo que es oportuno
mostrarle hoy mi repugnancia
para que en tiempo ninguno
pueda alegar ignorancia.
Si mi amor no corresponde
de esa mano al rico don,
áun puede usted, señor Conde,
merecer mi estimacion.
Confiese usted, si no alaba
que sea yo tan sincera,
que me quiere para esclava
y no para compañera.
La virtud que me acrisola
alienta á usted por mi mal,
y será para mí sola
el casto velo un dogal;
pero ay! es triste placer
ser á sabiendas verdugo
de quien, á más no poder,
resigna su cuello al yugo.
Si usted me ha querido bien,
y como es justo le duele
mi inmerecido desden,

otra habrá que le consuele.
Si no me ama, y ser procura
todavía mi marido,
ni procede con cordura...
ni como hombre bien nacido.

CONDE. Por mucho que usted me ofenda
con esa catilinaria,
cuerdo seré, dulce prenda,
tan dulce como voltaria.
De mi lealtad satisfecho,
ya mi decoro me priva
de renunciar á un derecho
que en un sí formal estriba.
Franca ha sido usted, y áun ruda:
perdone usted si la copio,
y ya que del otro duda,
concédame el amor propio.
Fuera yo necio y liviano
si, tibio en mi amante fé,
renunciase hoy á la mano,
que ayer, Elvira, anhelé.
Probaria yo eso
á las lenguas que me atacan
que estoy convicto y confeso
de las culpas que me achacan.
Y en Madrid ¿qué se diria
si á dama de tal donaire
sonrojase yo, alma mia,
con tan villano desaire?
Si por mal aconsejada—
me atrevo á decirlo así—
ó porque alguno le agrada
más que yo, ¡pobre de mí!,
ya me aborrece la bella
que mi desventura labra,
mejor que á mí le está á ella
el retractar su palabra.

ELV. (Este hombre me precipita!)
No á usted, á un padre cruel
la dí ..

CONDE. Pues bien, señorita,
entiéndase usted con él.

Por más que el rostro me tuerza,
no soy yo tan temerario
que me empeñe en que á la fuerza
nos case el padre vicario;
pero habiendo entre los dos
uno que ama, otro que odia,
no he de ser yo, vive Dios,
quien cante la palinodia.

ELV. Bien sabe, ah! quien de este modo
á despreciarle me instiga
que yo lo prefiero todo
á que un padre me maldiga.
¡Armar tan infame red
contra una mujer inerme!...
¡Sí, entre mi padre y usted
se han empeñado en perderme!

CONDE. ¡Perder á usted quien le fia
su honra...

ELV. Eh! para ser casta
sólo he menester la mia.
La de usted... Ah!

CONDE. Elvira!

ELV. Basta!
Gozará usted sin baldon
el bárbaro privilegio
de deber mi posesion
á un perjurio, á un sacrilegio;
pero Dios dará reposo
á esta mujer sin ventura
ántes que en tálamo odioso
en fúnebre sepultura.

ESCENA III.

ELVIRA. El CONDE. D. BLAS.

BLAS. Elvira! ¿Cómo no vienes
al salon? Ah! ¡Con el novio
mano á mano! Lo celebro
y lo aplaudo y lo... Supongo
que los dos...

CONDE. Elvira...

BLAS. (Á Elvira.) Callas!
¡Clavas en tierra los ojos...
Qué ha habido aquí? ¿Te desdices...
ELV. No, señor. (Ah!)
CONDE. Yo la exhorto
á que lo haga francamente
si el proyectado consorcio
reprueba...
BLAS. Qué es reprobar?
Si tal hiciese, mi enojo...
ELV. ¡Ah, padre...
CONDE. No la hostiguemos.
(Le aparta de Elvira y le habla en voz baja.)
Es verdad que áun está un poco
recalcitrante...
BLAS. Por qué?

ESCENA IV.

ELVIRA. EL CONDE. D. BLAS. D. IGNACIO.

ELV. (Saliendo al encuentro de D. Ignacio y hablando aparte con él.)
Ay, tio!
CONDE. Y yo no me asombro
de eso. La habrá prevenido
contra mí algun envidioso...
BLAS. Algo hay de eso, pero...
IGN. Ya
lo esperaba yo: es un mónstruo;
pero ya que no te atrevas
á espetarle un nó redondo
ahora, aquí... y áun mejor
en el salon, *coram pópulo*,
no temas. Traigo una buena
noticia.
CONDE. El pudor, tan propio
de su sexo y de su edad,
es otro óbice, otro estorbo
que embaraza...
BLAS. ¿En qué se opone
al pudor un matrimonio

legítimo?

IGN. Sí, obtendremos
que se prorogue el consorcio
por un mes: me ha prometido
arreglar este negocio
persona á quien no osaría
desairar mi primo.

BLAS. Qué oigo!
¿Porque eres conde se arredra...
Qué inocentada!

CONDE. De á folio.

IGN. Buen ánimo, y disimulo!
¿Quién sabe los episodios
que en un mes...

BLAS. Pierde cuidado,
que yo...
(Volviendo la cabeza.)
Calle! Aquí está el zorro
de mi primo.

IGN. Sí, aquí estoy.

CONDE. (Es mi antípoda ese Zoilo.)

BLAS. Cuchicheando con Elvira!
No opino de ese coloquio
nada bueno.

IGN. Yo...

BLAS. La induces:..

IGN. Á qué?

BLAS. Tú eres un demonio
doméstico.

IGN. Ave María!

BLAS. Tú...

IGN. Oye y no seas estólido.
Yo, sin agraviar al Conde,
cuyos timbres reconozco,
dudé, y dudo todavía,
que tan peregrino esposo
haga feliz á esa jóven;
mas tú piensas de otro modo;
yo tambien puedo engañarme
en mis siniestros pronósticos,
y pues no hay otro recurso,
porque ella ya ha dicho «otorgo,»

aconsejo á mi sobrina
que transija...—soy filósofo—
y tomando á beneficio
de inventario ese casorio,
ahogue, entre sedas y joyas
sus estériles sollozos,
y triunfe, y baile, y entrando
en los trotes del gran tono,
deslumbre á Madrid su lujo,
y que vean con asombro
los elegantes que en ella
no es vano y postizo adorno
el condado nobilísimo...
que comprará á peso de oro.

ESCENA V.

ELVIRA. D. BLAS. EL CONDE.

BLAS. Sí, sí, á vivir! á gozar!
Ha hablado como un apóstol.
CONDE. Ciertamente...
ELV. Y tú ¿qué dices,
muchacha?
ELV. Que me conformo.
BLAS. Pues ea, al salon!; que ya
se va llenando de pollos
de ambos sexos, y no basta
para recibir á todos
tu tia. Doy por supuesto
que romperás con tu próximo
consorte el baile.
ELV. ¡Señor...
BLAS. Cubres de rubor el rostro?
¡Diantre...
CONDE. Dispénsela usted...
Aun no están los desposorios
firmados, y se diria
que hago ántes de tiempo el bobo.
Quiero además desde ahora
dar á Elvira un testimonio
de mi genial tolerancia.

Es ya risible fenómeno
un marido suspicaz,
cejijunto y pegajoso.
Ni por danzar me desvivo,
aunque todavía mozo,
ni es justo que ella, una sílfida!,
sea pareja de un trompo.
No; que la elija á su gusto
miéntras, sin turbar su gozo,
yo con otros de mi temple
juego al ecarté ó al golfo.

ESCENA VI.

ELVIRA. D. BLAS.

BLAS. Qué indulgencia! qué bondad!
¡Si digo que es un tesoro...
Lo de ménos es su título
y su solar visogodo;
en sus prendas personales
fundo yo... —Pero es forzoso
que tú bailes con alguno...

ESCENA VII.

ELVIRA. D. BLAS. LEANDRO.

BLAS. Ah! vienes muy á propósito,
Leandro. Vas á bailar...
LEAND. Señor...
BLAS. Con este pimpollo.
LEAND. Tanto honor...

ESCENA VIII.

ELVIRA. D. BLAS. LEANDRO. DOÑA PRISCA, vestida de hombre.

PRISCA. (Ella es sin duda.)
(Á Elvira.)
Si es usted...

BLAS. (¿Qué extraño prójimo
es este?)
PRISCA. La señorita
de casa...
BLAS. Sí tal.
PRISCA. Me tomo
la libertad de rogarla...
(Bella es, sí! Oh tormento! oh tósigo!)
que baile conmigo.
ELV. Estoy
comprometida con otro.
LEAND. (Bendita!...)
PRISCA. (Con aquel pérfido
sin duda.) Bien; si no logro
en el primer rigodon
tanta dicha, me propongo
para una polca.
ELV. Está bien.
BLAS. Perdone usted... No conozco...
PRISCA. Señor Don Blas..., si es usted
don Blas... (Se pierde un responso...)
BLAS. Servidor...
PRISCA. Soy desde ahora
su más fino y obsequioso
amigo. Lo soy tambien
del Conde que va á ser pronto
yerno de usted... (¡Ántes ciegue
que tal vea!)
BLAS. Mucho me honro,
siendo así...
PRISCA. Se le ha olvidado
presentarme. ¡Está tan loco
con la boda... (Execracion!...)
Mas no dude usted que somos
uña y carne. Él dirá á usted
quién es Ceferino Osorio.
Voy al salon... (Esta noche
habrá aquí cañas y toros.)

ESCENA X.

ELVIRA. LEANDRO. D. BLAS.

BLAS. ¡Vaya un ente... Ea, á bailar!
da la mano á Elvira.
LEAND. (Haciéndolo.) Estoy
á las órdenes de usted,
señorita.
BLAS. Qué ababol!
Parece que es penitencia
para ti el bailar...
LEAND. Señor...
BLAS. Con una niña, ahí es nada!...
ELV. Papá...
BLAS. Bella como el sol.
LEAND. No.—Un ramillete, si usted
permite...
(Lo toma de un azafate donde habrá algunos, y lo ofrece á Elvira.)
BLAS. Aunque sean dos.
ELV. Le acepto... Gracias...
BLAS. Bien, sí.
Seguidme pronto al salon.

ESCENA X.

ELVIRA, LEANDRO.

ELV. Leandro!
LEAND. Perdone usted
si le usurpo este favor
al Conde.
ELV. No; de él sería,
Leandro, la usurpacion
si suya fuese la mano
que ahora estrecho.
LEAND. Ay! si ahora nó,
pronto en el altar...
ELV. Tal vez
no lo consiga, si doy

crédito á mi tio.

LEAND. Qué oigo!

ELV. Me ha dado esperanzas...

LEAND. Oh!

ELV. Se diferirá la boda
que miro con tanto horror.

LEAND. ¿Será posible...

ELV. Silencio!
Si nos observan...

LEAND. Oh Dios!
Si tal lazo se rompiera,
qué feliz sería yo!

ELV. Feliz, sí, á medias...

LEAND. Por qué?

ELV. Porque otro lazo mejor
falta á nuestra dicha.

LEAND. Oh! cuál?

ELV. El que nos una á los dos.
(Música dentro.)

LEAND. Oh Elvira, Elvira adorada!

ELV. Vamos...

LEAND. Pero... ¿ese temblor...

ELV. ¿De qué he de temblar, ahora
que á bailar contigo voy,
sino de gozo?

LEAND. Bien mio!

ELV. No más! Tocan rigodon...

LEAND. ¡Me amas, y la suerte injusta...

ELV. Aunque en eterno dolor
tan breve gozo se cambie;
aunque se cumpla el atroz
sacrificio á que me arrastran...—
Ya es inútil que el rubor,
cuando hablan tanto los ojos,
quiera embargarme la voz...

LEAND. Sí. Acaba...

ELV. Sólo Leandro
reinará en mi corazon.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PRISCA.

Áun no he podido encararme
con el condenado Conde.
Allí está, como acostumbra,
tirando la oreja á Jorge.
Libertino, jugador,
falso... No tiene por dónde
desecharle Lucifer.
Yo creí que, hecho un Adónis,
con mi rival pasaria
bailando toda la noche;
pero no hace caso de ella.
Eh! yo no lo extraño. Un prócer
como él, un hombre de mundo,
áun ántes que el sacerdote
le bendiga es natural
que las costumbres adopte
de los maridos filósofos.
Pues tampoco la consorte
futura le echa de ménos,
y está muy puesto en el órden.
No es ya para las que aspiran
á hacer papel en la corte
nudo santo el matrimonio
como allá en tiempo de entónces,

sino pabellon que cubre
el tráfico, pasaporte
del vicio... No se aman, no;
pero de acuerdo los pone
su conveniencia recíproca.
Ella solicita un nombre
que halague su vanidad;
él á todo trance un dote,
y venga lo que viniere
si un sí le saca de pobre.
Y entre tanto mártir yo
de los celos que me roen...
No! Ruja la tempestad!
Tiemble en sus ejes el orbe!—
Salió Elvira del salon
ya hace rato, y no sé adonde...
En su tocador ensaya
tal vez la donosa jóven
nuevos dengues...
(Viendo á Elvira, que atraviesa el pasillo de izquierda á derecha.)
No es aquella?—
Señorita! Usted perdone...
(Entra Elvira.)
Dos palabras... (Si no cede,
sabrá quién es Prisca López.)

ESCENA II.

DOÑA PRISCA. ELVIRA.

ELV. Queria usted algo?
PRISCA. Sí;
Recordar á usted, paloma,
que hay entre los dos pendiente
una cuenta...
ELV. Ah! sí.
PRISCA. (Me ahoga
la bílis.)
ELV. Me pidió usted
un rigodon..., una polca...
No sé... Pero estoy cansada...

Dispénseme usted...

PRISCA. (Gazmoña!)

ELV. No pensaba yo bailar
esta noche.

PRISCA. No? En buen hora.
Tampoco es mi fuerte el baile,
y hablando sin ceremonias,
no es la cuenta á que yo aludo
de piruetas y cabriolas.

ELV. Pues ¿de qué? (Me asusta este hombre.)

PRISCA. Yo tengo una alma fosfórica,
sépalo usted.

ELV. Pero ¿á mí....

PRISCA. Y de mí nadie se mofa
impunemente.

ELV. No entiendo...

PRISCA. Me explicaré.

ELV. ¿Qué me importa...

PRISCA. Yo amo con frenesí...

ELV. Bien, pero...

PRISCA. Y mi sangre es pólvora,
y los celos me trituran,
y me atosiga la cólera.

ELV. Compadezco á usted si es cierto...

PRISCA. Ira del cielo! ¡La hipócrita
me compadece!

ELV. ¡Señor...

PRISCA. Usted es la encantadora
sirena, ocasion funesta
del pesar que me destroza.

ELV. Cómo? Por primera vez
le veo á usted...

PRISCA. Basta y sobra
para asesinarme.

ELV. Ay Dios!
Ese lenguaje me azora,
esa exaltacion me turba...
Yo me lamento con toda
el alma de ver á usted
penar por mí.

PRISCA. Sí? Traidora!

(Música dentro.)

ELV. Protesto de mi inocencia.
PRISCA. ¿Qué inocencia ni qué alforja...
ELV. Oh!
PRISCA. ¿Puede ser inocente
quien vida y alma me roba?
ELV. (Yéndose.)
No más!
PRISCA. Me ha de oir usted,
ó esta casa se desploma.
Yo no consiento rivales.
ELV. (Ay! ¿sabrá...)
PRISCA. Si álguien me estorba,
le mato. (Meterla miedo
conviene.)
ELV. (Vírgen de Atocha!)
PRISCA. Decidirán la contienda
el acero ó la pistola.
ELV. Un duelo... Ah!
PRISCA. Sí, un duelo á muerte,
y ya que mudas y sordas
son las leyes para mí,
al tribunal de Belona
apelo. Ante él valen poco
las flores de la retórica
y las de la juventud.
ELV. (Qué singular jerigonza!
Ó este hombre es loco, ó no alcanzo...)
PRISCA. Mia será la victoria
como lo son la justicia
y la razon; sí, señora!
Mas si en la sangrienta lid
no venzo yo, tanto monta
que me atraviese un estoque
ó me tumbe la hidrofobia.
ELV. (Ay Leandro de mi vida!)
PRISCA. Dejaré eterna memoria,
lo juro...
(Se pasea agitada.)
ELV. (Le matará!
Será, su aire lo demuestra,
duelista de profesion.)
PRISCA. ¡Voto á...

ELV. Si usted reflexiona...
PRISCA. Reflexionar! Bien, por cierto!
No tengo tanta pachorra.
(Tiembla como una azogada.
Buen presagio es su zozobra.)
Hum!...
ELV. Son las inclinaciones
involuntarias. No hay forma
de evitar una pasion...
PRISCA. La del amor es indómita,
bien lo sé; pero de máscara
sirve el amor para otras.
ELV. No se ganan á balazos
las almas.
PRISCA. Es un axioma;
mas se envian al infierno
las que usurpan nuestra gloria.
ELV. (Gran Dios!...)
PRISCA. Usted me dará,
si de valiente blasona
como de linda, la justa
satisfaccion...
ELV. Cómo!... Absorta
le oigo á usted... Yo....
PRISCA. Ó más solemne,
aunque ménos meritoria,
la obtendré...
ELV. Pero, señor!...
¿quién es usted...
PRISCA. Dia y hora;
pronto!
ELV. (Ay Dios! Me desafía!)
PRISCA. Pronto!
ELV. No hay quien me socorra?
Papá!...
PRISCA. Silencio!
ELV. Leandro!

ESCENA III.

ELVIRA. DOÑA PRISCA. LEANDRO.

LEAND. Qué es esto? ¿Quién alborota...
ELV. (Asiendo de la mano á Leandro.)
Sálvame! Ese hombre...
PRISCA. Cobarde!
¡Chillar como una cotorra
cuando yo... Mujer al fin!
LEAND. ¡Señor mio!...
ELV. Me provoca....,
me insulta..., quiere matarme!
LEAND. Matarte! ¿Así se deshonra
un caballero...
PRISCA. No hay tal;
ántes el honor es joya
de más precio para mí
que los tesoros de Europa.
Quiero matarla, es verdad,
porque mi vida emponzoña;
pero en singular combate,
sin ventaja, sin tramoya,
como cumple á un alma noble.
LEAND. Noble!
PRISCA. Poco he dicho: heróica.
LEAND. ¿Heroísmo llama usted
á la accion más vergonzosa,
más vil...
PRISCA. Cómo! Usted me insulta...
LEAND. Si no es usted un idiota...
PRISCA. El idiota será usted.
LEAND. No comprendo...
PRISCA. Punto en boca!
ELV. (Ahora la toma con él!)
(En voz baja.)
Vete!... Ay de mí!...
LEAND. En Zaragoza,
encerrado en una gavia,
debiera estar quien desdora
su sexo ..

PRISCA. Yo desdorarle!
Mocito, usted se equivoca,
por no decirle que miente.

LEAND. (Amenazando á Doña Prisca.)
Villano!...

ELV. Ay!... Ah!...
(Se desmaya en brazos de Leandro.)

LEAND. Una congoja!
Usted me responderá...

PRISCA. Otro será quien responda
de ella y de mí.

LEAND. (Haciendo aire á Elvira con el clac.)
Elvira!—Bruto!
No pagará usted con toda
su sangre la...

PRISCA. No tomemos
el rábano por las hojas.
No hay aqui la bastardía
de que usted tanto se asombra.

LEAND. Elvira!

PRISCA. Abra usted los ojos.
No hay entre mí y esa tórtola
más diferencia que ser
yo de bronce, ella de alcorza.

LEAND. Qué escucho!

PRISCA. Aunque me disfraza—
oh mengua mia! esta ropa,
tan mujer soy yo como ella.

LEAND. Y apreciada por arrobas,
al doble. (Raro fenómeno.)
Pero sin perder la cholla
¿qué mujer rompe así el freno
de la modestia...

PRISCA. Ba! fórmulas
convencionales. Podrá
parecer algo retrógrada
mi conducta en este siglo
del vapor y de la bolsa;
mas no se ha acabado aún
la raza de las Hipólitas.

LEAND. (Para sí.)
Su lenguaje, su... Recuerdo...

¿Será... Usted sin duda es doña...
¿Cómo...

PRISCA. Doña Prisca Lopez,
víctima propiciatoria
que ese Conde, más traidor
que el Don Julian de la crónica,
quiere inmolar...

LEAND. Sí, sí. Albricias!
Es una infamia esa boda;
Elvira detesta al Conde.

PRISCA. Ah!

LEAND. Mi corazon la adora.
Si unimos nuestros esfuerzos...

PRISCA. Sí.—Pobre niña! Perdona...
(Cesa la música.)
Sí, triple alianza...

LEAND. Ay! no vuelve...
Llame usted...

PRISCA. Sí.
(Hace sonar la campanilla.)

LEAND. Prenda hermosa!
(Llega por la derecha del foro Martin, y poco despues, por la izquierda, una doncella.)
Esencias! Agua! Volando!—
(Váse corriendo Martin.)
Ayúdeme usted, Ramona.
(La criada sostiene tambien á Elvira desmayada; vuelve el criado con agua y un pomito; se le aplican á la nariz, la abanican, etc.)

ESCENA IV.

ELVIRA. LEANDRO. DOÑA PRISCA. Los Criados. El CONDE.

CONDE. Con seis onzas de ganancia
doy de mano al ecarté,
y en busca de mi futura...
Mas ¡qué veo! Aquella es...
Desmayada!
(Acercándose.)
Qué ha ocurrido?

PRISCA. Ah! el Conde...

CONDE. Permita usted...
(En brazos del Secretario!)
Mi auxilio...
LEAND. No es menester.
(Á Martin.)
Llame usted á su papá,
á su tia... (Váse Martin.)
PRISCA. (Al Conde que iba á sostener á Elvira.)
Aparta, infiel!
CONDE. ¿Qué voz... (Prisca! Muerto soy!)
PRISCA. Yo soy, sí; mírame bien.
CONDE (¡Maldecida...) Caballero...
(En voz baja.)
Vete .. Hablarémos despues...
PRISCA. No; ahora.
CONDE. Prudencia!—Elvira!...
PRISCA. (Apartándole de un empellon.)
Atrás, hijo de Luzbel!
¿En mi presencia te atreves...

ESCENA V.

ELVIRA. LEANDRO. DOÑA PRISCA. El CONDE. DOÑA CASILDA D. IGNACIO. MARTIN. NUÑEZ. La Doncella. Convidados y sirvientes de amboş sexos, que van llegando sucesivamente.

CAS. ¿Qué sucede...
(Acude á socorrer á Elvira, y tambien D. Ignacio.)
IGN. Elvira!
CAS. ¿Quién...
Ay sobrina amada!—Blas!
LEAND. (Oh dolor!...)
CONDE. (Yéndose con disimulo.) (Me escurriré...)
PRISCA. (Asiéndole de un brazo.)
Tente, perjuro!—Favor!
IGN. (Separándose un poco de Elvira.)
Quién grita?
PRISCA. ¡No le dejeis
escapar!
IGN (Qué veo! Prisca!)
CONDE. (Á Doña Prisca en voz baja.)
Silencio!

PRISCA. Este hombre soez
es prenda mia.
(Murmullos de sorpresa.)
CAS. Su prenda!
PRISCA. Sí, señores; no hay que hacer
aspavientos. Mio es, mio
como cuatro y dos son seis.
NUÑEZ. Suyo!...
PRISCA. Á título oneroso
tengo dominio sobre él.
CONDE. Es impostura...
(Hablan todos á un tiempo.)
PRISCA. Impostura?
Hombre sin honor, sin fe,
¿osarás...

ESCENA VI.

LOS PRECEDENTES. D. BLAS.

BLAS. (Acudiendo á su hija.) Qué es esto?
CONDE. Miente!
BLAS. Elvira!
PRISCA. Dios de Israel!
CAS. Ay! los nervios... La...
PRISCA. Venganza!
LEAND. (Yo tiemblo...)
IGN. El pomo otra vez...
PRISCA. Traidor!
CONDE. No crean ustedes...
BLAS. Esta casa es un Babel!
Qué dice ese hombre?
PRISCA. (Con voz estentórea.) Silencio!
IGN. Oigamos. (Callan todos.)
PRISCA. Soy su mujer...
(Nuevos murmullos; hilaridad.)
NUÑEZ. Su mujer!
CAS. ¡Cómo...
PRISCA. Él me obliga
á cambiar el guardapiés
por estos viles arreos.
IGN. Yo, si es preciso, ante un juez

declararé que vestido
con miriñaque y corsé
he visto á ese caballero.
Sí, señores, mujer es...
pensando piadosamente.

PRISCA. Él no tiene Dios ni ley
si niega...

CONDE. Sí, al sexo frágil
pertenece, pero...

PRISCA. Eh?

CONDE. Pero tiene la infeliz
la cabeza á componer.

PRISCA. Calumnia!

CONDE. Y para evitar
que mueva otro somaten
será fuerza que mañana
la encierren en Leganés.

PRISCA. Satan!...

IGN. (Á D. Blas en voz baja.)
La rival de Elvira!

PRISCA. Loca y más que loca fué
quien se dejó persuadir
de tus palabras de miel,
cocodrilo. Entónces, ay!
no acusabas de sandez
ni de locura á tu víctima:
entónces como hoy, cruel,
tu norte era el egoismo
y tu Dios el interes:
me prodigabas entónces
los requiebros, ¡oh doblez
inaudita!, y hoy me ultrajas.
¡Hijas de Adan, aprended
de mí, que hoy no soy mi sombra
y fuí maravilla ayer!—
Mas ¿por qué á vanas querellas
recurro necia! ¿por qué
vierten lágrimas mis ojos,
y no desfogo mi hiel
arrancándole los suyos?
(Va á abalanzarse al Conde, la acomete un vértigo, y cae desmayada en sus brazos.)

Ay!... Válgame San José!

BLAS. Se privó!

IGN. Otra polca íntima!

(Vuelven los murmullos y la agitacion; algunos de los convidados de ambos sexos acuden al socorro de Doña Prisca.)

CONDE. (¡Mal haya...)

CAS. Ah! Siento un vaiven ..

IGN. ¿Otra... Qué es eso?

CAS. El histérico...

(Á un jóven.)

Acuda usted, Juan Manuel...

Ay!... Soy tan... *impresionable*...

BLAS. (Sooteniéndola.)

Pecadora! ¿tú tambien...

(Cae Doña Casilda desmayada en brazos de D. Blas. Tambien la socorren otros de los circunstantes. En los tres grupos continúan el movimiento y los murmullos hasta que baja el telon.)

Cayó! Qué epidemia es esta?

IGN. Nada... ¡Hemos dado en hacer cuadros vivos!...

BLAS. (Á Martin.) Llama á todos los médicos del cuartel.

ELV. Ah!...

IGN. No será necesario. Ya vuelve Elvira.

LEAND. (Oh placer!)

ELV. ¿Dónde estoy...

IGN. Albricias!

PRISCA. (Incorporándose.) Ay!

IGN. Ya van dos!

PRISCA. Agua!

CAS. Ah!...

IGN. Las tres!

CAS. La antistérica!...

ELV. Leandro!...

BLAS. Loado sea Dios!

IGN. Amén!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS. NUÑEZ.

BLAS. ¿Se han distribuido ya
los seiscientos ejemplares
del poema?

NUÑEZ. Sí, señor.

BLAS. Bien está. Pues al instante
haga usted que se reparta
ese otro paquete.

NUÑEZ. El grande?
(Habrá dos sobre el velador.)

BLAS. Sí. Por el correo irán
esta noche los restantes.
(Vase Nuñez llevándose el paquete mayor.)

ESCENA II.

D. BLAS.

No puedo olvidar la escena
de anoche. Dichoso baile!
Y gracias que no ocurrió
como temí una catástrofe;
que no lo es estar postrada
de resultas en el catre
con su ordinaria jaqueca

mi cuñada perdurable.
Más cómico fué que trágico
en verdad el desenlace;
mas no me divierte á mí,
porque ha frustrado mis planes,
y como chupa de dómine
me pondrá el gárrulo enjambre
de gacetilleros... Oh!...—
¡Qué mujer, Vírgen del Cármen,
aquella Prisca! Y al Conde
no le ha de ser ya muy fácil
el desentenderse de ella...
Ni despues de semejante
campanada puedo yo
darle mi Elvira...
(Á Martin que llega.)
Qué traes?

MARTIN. Esta carta.
(La entrega y se retira.)

BLAS. Es de Altafulla:
sus armas veo en el lacre.
(Abriendo la carta.)
Leamos. Si ha conseguido
que aquella furia se aplaque...
(Leyendo.)
«Señor Don Blas...»

ESCENA III.

D. BLAS D. IGNACIO.

IGN. (Viniendo de la calle.)
Buenos dias,
caro primo.

BLAS. Dios te guarde.
(Sigue leyendo para sí.)

IGN. (¿Qué estará leyendo...)

BLAS. (Hum!)

IGN. (Alza
los ojos...)

BLAS. (Traidor! bergante!
(Sigue leyendo para sí: breve pausa.)

IGN. ¿Quién te escribe...
BLAS. El Conde.
(Concluye la lectura.)
IGN. De él
justamente vengo á hablarte.
BLAS. Toma, lee...
(Da la carta á D. Ignacio.)
Me engañaba
como á un chino. Es un farsante.
IGN. Bien te lo decia yo,
pero...
BLAS. Lee con mil diantres.
IGN. (Lee.)
«Por mucho que yo el mérito celebre
de Elvira, diré á usted, si no se agravia,
que novio y padre estábamos en babia
y que me daba usted gato por liebre.»
BLAS. Se ha visto igual desvergüenza?
yo le juro á ese farante...
IGN. (Lee.)
«Forzada iba al altar, porque ama á otro,
sí, señor; yo lo sé de buena tinta,
y el tálamo nupcial, segun la pinta,
para ella y para mí sería un potro.
Yo he sido cocinero ántes que fraile,
y de una aberracion que me sonroja
Doña Prisca dió fé con la congoja
que en grotesco *tableau* dió fin al baile.
Justo es que á un matrimonio de conciencia,
pese ó no pese á usted, yo me conforme;
y á fe que si el pecado ha sido enorme,
no va á ser floja, ay Dios! la penitencia.»
BLAS. (Tomando la carta y dejándola sobre el velador.)
Pesarme á mí! Ni soñarlo;
ántes celebro que un lance
imprevisto me haya abierto
los ojos. Mi rabia nace
de que, en vez de recibirle,
sea él quien me haga el desaire.
IGN. Eh! qué importa? Lo esencial
es que tan infausto enlace

no se verifique.

BLAS. Oh! sí.
El bribon...

IGN. Pues áun no sabes
lo mejor. No es la conciencia
la que le obliga á casarse,
sino el sórdido interes.

BLAS. Cómo!...

IGN. Ha muerto un negociante,
tio de Prisca, en la Habana...

BLAS. Rico sin duda...

IGN. Un magnate;
y ella le hereda. Ahora vengo
de su casa...

BLAS. ¡Oh detestable
codicia!

IGN. Apénas el Conde
lo ha sabido...

BLAS. Basta. Infame!
Pero en su carta asegura
que Elvira tiene otro amante.

IGN. Bien pudiera ser...

BLAS. Qué escucho!

IGN. Ella es de hueso y de carne
como todas.

BLAS. Sabes tú algo?

IGN. Sí; un jóven discreto, amable...

BLAS. ¡Santo Dios, se ha enamorado
sin permiso de su padre!

IGN. Como todas.

BLAS. De algun títere...

IGN. No; algo mas merece y vale
que el Conde farandulero.

BLAS. ¿Duque tal vez...

IGN. Disparate!
Bien nacido, sí, y honrado,
aunque...

BLAS. Hablemos sin ambages.
¿Quién...

IGN. Tú le conoces mucho,
y tienes para estimarle
motivos...

BLAS. Quién es?
IGN. Leandro.
BLAS. Jesus! Ese badulaque?
Qué osadía! Un escribiente!
IGN. Algo más.
BLAS. Un miserable!
IGN. No.
BLAS. Un perdido! ¡Horrible abuso
de confianza!
IGN. No!
BLAS. ¡Fraude
atroz! torpe ingratitud!
IGN. Al contrario...
BLAS. ¡Mis bondades
pagar así! ¡Y yo tan sandio
que abrigo en mi seno un áspid!...
(Tira del cordon de la campanilla.)
IGN. Cálmate. Dios lo ha querido...
BLAS. Pues yo no, yo no!
IGN. (Es un cafre.)
BLAS. (Á Martin, que asoma por el foro.)
Que vengan aquí al momento
Elvira y el botarate
del secretario. (Vase Martin.)
IGN. Prudencia!
BLAS. Hija indigna! ¡Degradarse
hasta ese extremo...
IGN. Blas!
BLAS. Oh!
se acordará...
LEAND. (Desde la puerta.)
Señor...
ELV. (Entrando.) Padre!

ESCENA IV.

D. BLAS. D. IGNACIO. ELVIRA. LEANDRO.

BLAS. Padre? ¿Áun te atreves...
ELV. (De rodillas.) Perdon!
BLAS. No lo soy ya para tí.
LEAND. (De rodillas.)

¡Señor ...

BLAS. ¡Aparta tú, pérfido
huésped, doméstico ruin...

ELV. No le insulte usted, por Dios;
que no es condicion servil
la suya.

IGN. Es tan caballero
como tú.

BLAS. No; aunque del Cid
descienda y muestre en su abono
cien ejecutorias, mil,
no puede ser caballero
quien apela á un bajo ardid
para corromper...

ELV. Ah! no.
Él se ha prendado de mí
como yo de él, porque el cielo
nuestras almas quiso unir.
Un mismo astro nos influye...

BLAS. No hay astro que valga, ni...
Buena embajada!...

ELV. Pues ¿cómo
explicar...

BLAS. Ménos sutil
te quiero yo y más sumisa.

ELV. Más sumisa? Harto lo fuí
doblando mi cuello á un yugo
que me iba á hacer infeliz;
harto lo soy cuando humilde
me postro, señor, así,
dando al amor que es mi orgullo
la apariencia de un desliz.

BLAS. Desliz? No; delito, y grave!

IGN. Para un padre marroquí,
tal vez; para amor tan puro
como el sol en su cenit,
tan legítimo, no hay pena
en el código civil.

BLAS. La habrá en el mio.—Acabemos.
Si os amais...

ELV. Sí, señor.

LEAND. Sí.

BLAS. Alzad pues Si sois tan firmes,
¿por qué doblar la cerviz...
(Á Elvira haciéndola levantarse.)
Alza, te digo!
(Haciendo lo mismo con Leandro.)
Alce usted!

LEAND. ¡Señor...

BLAS. Y ¡largo de aquí!

LEAND. (Yéndose.)
Bien está.

IGN. (Deteniéndole.) Quieto! Áun hay mucho
que hablar y que discutir...

BLAS. Nada. Yo mando en mi casa.

IGN. Hay un vicario en Madrid...

BLAS. Y qué tenemos con eso?
Tambien hay ferrocarril
que como una exhalacion
aleje de este país
á Elvira ántes que su mano
obtenga ese galopin.

LEAND. Don Blas!... Oh!

BLAS. Su mano sola;
porque el dote, que es el *quid divinum* á que él aspira,
nequaquam!

IGN. Primo cerril,
cierra en buen hora tus arcas;
que ellos...

BLAS. Ni un maravedí.

LEAND. Señor, yo la adoro; ¿y cómo
no adorar á un serafin?;
mas mi amor no se mancilla
con la levadura vil
de la codicia. Á su gracia
celestial mi alma rendí;
no á su riqueza, que nunca
he pensado en inquirir;
y si más oro tuviese
que produce Potosí,
y más perlas que Ceilan,
más diamantes que el Brasil,
no tendria, no, por eso

más encantos para mí.
Pero de indignas sospechas
quiero mi honra garantir.
Yo seré quien, confesando
que tal bien no merecí,
á tan tristes disensiones
ponga con mi ausencia fin...,
si ántes no me mata el dardo
(Con la mano sobre el corazon.)
que llevo clavado aquí.

ELV. Y mi alma te seguirá
hasta el último confin
de la tierra, siempre amante,
siempre...

BLAS. Basta, ó te maldi...

ELV. (Cubriéndose la cara con las manos.)
Ah!

IGN. Bárbaro padre, calla!
(D. Blas se deja caer con despecho en una butaca.)

ELV. Tio!...

BLAS. Vete!

IGN. (Á Elvira en voz baja.)
Éntrate allí.—
(Le indica la habitacion de D. Blas.)
Tú, en mi cuarto.—Tengo aún
en reserva un proyectil,
y espero, si Dios me ayuda...

ELV. Pero...

IGN. Triunfarémos, sí.

ESCENA V.

D. BLAS. D. IGNACIO.

IGN. Ya lo ves, querido Blas;
se quieren esos muchachos
con ceguedad, y es inútil
que niegues tu beneplácito
á su union, porque con él
ó sin él, tarde ó temprano,
se casarán.

BLAS. (Levantándose.) No lo dudo;

tal padrino se han echado!

IGN. Algo mejor creo yo
emplear mi padrinazgo
que tú el que te ha merecido
un intrigante, un bellaco.

BLAS. Si en mi primera eleccion
erré, ilustres candidatos
tendré cuantos yo quisiere
que soliciten la mano
de Elvíra.

IGN. ¡Qué comezon
de que titule...

BLAS. Para algo
soy yo un Mídas.

IGN. En efecto.
(Sólo las orejas de asno
te faltan.) Mas si deliras
por un título, comprarlo
fuera mejor...

BLAS. No; prefiero
hacer entrar por el aro
á esa altiva aristocracia
que mira de medio lado
á los *parvenús*.

IGN. Palabra
que hay que dejar en gabacho,
porque no hay equivalente
para ella en castellano.
Pero si así la censuras, —
con poca razon; que al cabo,
no á todos los aristócratas
ensoberbecen sus rancios
pergaminos; ¿por qué quieres
dar á su orgullo más pábulo
con tu dinero? Es extraña
tu lógica...

BLAS. Y más extraño
ese tono doctoral
con que me estás sermoneando.
Acabemos. Que se case
Elvira con ese trasto
y lleve el diablo á los dos.

IGN. Primo!
BLAS. Pero ¡fuerte chasco
se llevan... La desheredo.
IGN. Bien. Algo tiene Leandro,
y mucho puede adquirir
con su talento... empleándolo
mejor que hasta aqui.
BLAS. Qué?... ¿Cómo...
IGN. Y algo les valdrá mi amparo;
que es muy decente mi hacienda,
aunque no soy millonario.
BLAS. Miseria!... Bien; guerra á muerte!
IGN. Tú saldrás peor librado
que ellos.
BLAS. Bobada!
IGN. Te obstinas
en ser fábula y escarnio
de la villa, y ya empezaste
á serlo con el escándalo
de anoche; pero la Prisca,
y el Conde, y los tres desmayos,
para el golpe que te espera
son tortas y pan pintado.
Si una rechifla ganaste
con tus humos nobiliarios,
castigará otra mayor
tus pujos de literato.
BLAS. ¿Cómo...
IGN. Ya habrás recibido,
vate insigne y laureado,
la reimpresion del poema...
BLAS. Sí, esta mañana temprano,
y más de mil ejemplares
circulan ya rubricados
por mí, y rabiarán de envidia
mis émulos ..
IGN. Bravo, bravo!
BLAS. ¿Qué significa...
IGN. Prepara
tus orejas al silbato.
BLAS. ¿Cómo...
IGN. Yo sé que el poema

no es tuyo.

BLAS. ¿Quién será el guapo
que ose...

IGN. Dentro de dos horas
será notorio tu plagio
á todo Madrid.

BLAS. (Yo tiemblo...)

IGN. Justo castigo á tu insano
despotismo paternal.

BLAS. Ba! ¿Quién...

IGN. Y al indigno pago
que das á ese pobre chico...

BLAS. ¡Yo...

IGN. Y le acusabas de ingrato!

BLAS. Oh!... ¿Qué pruebas...

IGN. Una tengo...

BLAS. Cuál?

IGN. Que no osará tu labio
desmentir

BLAS. Dila.

IGN. Tu propia
confesion.

BLAS. Estás borracho?
¿Dónde...

IGN. En la dedicatoria
que es del poema prefacio.

BLAS. (Tomando un ejemplar.)
Qué absurdo! ¿Si sabré yo...
Leamos...

IGN. Sí, sí, leamos.

BLAS. Dice así:
(Leyendo.)
«Al Excelentísimo
Señor Don Luis...»

IGN. Más abajo.
Los títulos del Mecénas
pueden suprimirse... Al grano.

BLAS. (Leyendo.)
«*Al autor de esta obrilla*, envanecido
Con brindarte un cariño *verdadero*,
Nadie dirá que á la lisonja *usurpa*
Su mal nacido fuero,

Que la santa verdad huella y deturpa,
Cuando ensalza, oh Marqués, tu ínclito *nom-*
(Hablando.) [*bre*...»
¿Qué confesion hay aquí
mí...

IGN. Prosigue. (Pobre diablo!)

BLAS. (Leyendo.)
«Y ve honrado en tu frente el noble *lauro*
Que en cien y cien batallas contra el mauro
Ganaron tus preclaros ascendientes,
Hoy que, oh vergüenza! más de *un majadero*
Luce ufano en espléndida cuadriga
Timbres que el fraude le adquirió ó la in-
(Hablando.) [triga.»
Aquí tampoco...

IGN. Concluye.

BLAS. Ba' tú me es ás embromando...

IGN. No.

BLAS. Y la madera no está
para cucharas.

IGN. (Zanguango!)

BLAS. (Leyendo.)
«Mas como sé que áun á tu misma gloria
Sobrepuja tu cándida modestia,
No más dedicatoria!
Sólo, si no te sirve de molestia,
Te ruego me conserves en tu gracia,
Para mí de más precio y más decoro
Que el divo plectro del cantor de Tracia
Y de Creso ó de Jérjes el tesoro.
Así lo firma y lo declara á voces
Tu más leal amigo Blas Quincoces.»
(Hablando.)
Dónde está la palinodia?
¿No es un modelo acabado
de dedicatorias ésta?

IGN. Gracias, mil gracias.

BLAS. Oh! Ignacio,
tengamos la fiesta en paz.

IGN. Digo que hay gato encerrado
en esos versos.
(Tomando el folleto, y un lapicero que saca de su

cartera.)
Á ver?
Saco el lápiz y señalo...
(Hace varias rayas con el lápiz en lo impreso.)

BLAS. (¿Será cierto...)

IGN. Está el busílis
en juntar ciertos vocablos
á principio ó fin de verso...

BLAS. (¡Madre de Dios...)

IGN. Agregando
los dos últimos renglones
leidos de cabo á rabo.
(Volviéndole el folleto.)
Toma.

BLAS. (Leyendo.)
«Al autor de esta obrilla...»

IGN. Adelante.

BLAS. (Estoy temblando.)—
«Verdadero...»

IGN. Bien.

BLAS. «Usurpa...»
(¡Santo Dios...)

IGN. Bien.

BLAS. «Nombre...»

IGN. Exacto.

BLAS. (No me llega la camisa
al cuerpo.) «Y...»

IGN. Prosigue.

BLAS. «Lauro...»
(Voto á briós!...) «Un majadero...»

IGN. Bien. Ahora todo de un trago.

BLAS. «Al autor de esta obrilla verdadero
usurpa nombre y lauro un majadero.
Así lo firma y lo declara á voces
Tu más leal amigo Blas Quincoces »

IGN. *Tu dixisti.*

BLAS. Ah! Soy perdido!
Esto es un asesinato.
Mataré al pícaro...

IGN. Tente!
Esos versos no son parto
de su musa.

BLAS. Horror!
IGN. Ni sabe
que hay en ellos...
BLAS. Sudo... Bramo...
IGN. Doble sentido.
BLAS. Pues ¿quién...
IGN. El reo soy yo.
BLAS. Tú! Vándalo!
IGN. (Mostrándole un papel.)
He aquí el original
todo escrito de mi mano.
BLAS. Sí, es letra tuya... Caín!
IGN. Conozco ha tiempo á Leandro,
te conozco á tí, y al punto
barrunté que no era el canto
obra de D. Blas Quincoces,
sino de su secretario.
Se disponia á escribir
la dedicatoria cuando
supo que su prenda amada
iba á ser triste holocausto
de tu orgullo. Ya no quiero
ser su poeta cesáreo,
exclamó. Yo me encargué
entónces de ese trabajo,
y para poder un dia
acusarte de plagiario,—
entre nosotros, se entiende—,
me tentó el demonio malo
á hacer la picardihuela
que has visto.
BLAS. Crímen nefando
digo yo.
IGN. Mas no esperaba
tener tan pronto el gustazo
de humillarte y confundirte,
no ya á cencerros tapados,
sino en público. Mañana
publicarán los diarios...
BLAS. Ay! no.
IGN. Voy...
BLAS. (Sujetándole y muy conmovido.)

¡Tente, caribe,
ó dame un pistoletazo
primero!

IGN. Qué veo! Lloras!
De buen agüero es tu llanto.

BLAS. (Sollozando.)
Lloro de rabia... y quizá
de... Sí, sí. Por qué negarlo?
Lloro de arrepentimiento.
He sido un mal padre, un gauso,
un... Llama...

IGN. Leandro! Elvira!
(Asoman los dos.)

ELV. Padre!

BLAS. Venid á mis brazos!
(Abraza á los dos.)

ESCENA ÚLTIMA.

D. BLAS, ELVIRA, LEANDRO, D. IGNACIO.

ELV. Padre mio!

BLAS. De los dos.

LEAND. Ah!

BLAS. He sido un poco rehacio;
verdad? Dad gracias á Ignacio...
(Elvira y Leandro abrazan á D. Ignacio.)

IGN. Eh! no. Dádselas á Dios.

BLAS. Dios me dejó de su mano
y adolecí de locura,
mas para ponerme en cura
me dió en tí un buen cirujano.

IGN. El mal, que era ya muy serio,
pedia un remedio heróico.

BLAS. Confieso—no soy estóico—
que algo me escoció el cauterio.—
Mas del remedio y del mal
me alegro ya; sí por cierto.
Pobre Leandro!... Te advierto
que mi cura es radical.

LEAND. Ah! mi gratitud sin tasa...

BLAS. Dado estaba yo al infierno...

ELV. Ah!
BLAS. ¡Buscar fuera un mal yerno
teniendo uno bueno en casa!
IGN. (Apretándole la mano.)
Blas!
BLAS. Ya es razon, ¡mal pecado...
que mi vanidad sucumba.
ELV. Oh gozo!
BLAS. Cantor de Otumba,
(Uniendo la mano de Elvira á la de Leandro.)
tuya es; bien la has ganado!
LEAND. Oh dicha!... Pero mi fe...
Yo no he violado el secreto...
ELV. Ni á mí...
IGN. Es un mozo completo.
BLAS. (Á Leandro.)
Tú has sido un mártir: lo sé.
IGN. La Divina Providencia,
porque así era menester,
me trajo aquí para ser...
BLAS. El eco de mi conciencia.
IGN. Tú, que á otro das tus diseretas
rimas, que inspira Caliope,
tú eres ya, mejor que Lope,
el fénix de los poetas.
LEAND. ¡Yo á tan excelso varon
disputar los homenages...
ELV. No tu mérito rebajes,
que es mi justificacion.
Tú has dado el ser á esa obra
si á mí me le dió papá.
BLAS. Pues!; una hija me da
y con la mia se cobra.
LEAND. Pero en el cambio hay usura.
BLAS. No.
LEAND. Díganlo los del gremio.
¿Qué vale un mezquino premio
comparado á esta hermosura?
IGN. Bien!
ELV. Dueño mio!
BLAS. Así, así!—
Vuelvo á mi prosa.

IGN. Bien, primo!
LEAND. ¡Señor...
BLAS. Pero no te eximo
de trabajar para mí.
LEAND. Hijo humilde me someto
á cuanto usted...
BLAS. Ea pues!,
quiero, exijo que me dés
cada dos años un nieto.

FIN DE LA COMEDIA.

CORRECCION.

En la página 34, linea 38, se lée Gomez,: léase Lopez.

Habiendo examinado esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 12 de noviembre de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

vallo.
de Madrid.
y pasion.
n la cadena.
exótica.
y los balcones.
es.
l y el amor.
marles!
l de un bandido, ter-
e de Diego Corrientes.
de Covadonga.
de la esperanza.
le la familia.
sa.
ro quos.
del zapatero.
milla.
del pecado.
del zapatero.
os.
sia del vicio.
gallo.
de Murillo.
leon.
a de la Almudaina.
mortuoria.
el bolsillo.
el ojo ajeno.
del Rif.
s de los Padres.
s.
uras.
e Babel.

.
.
.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almería	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervías.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.